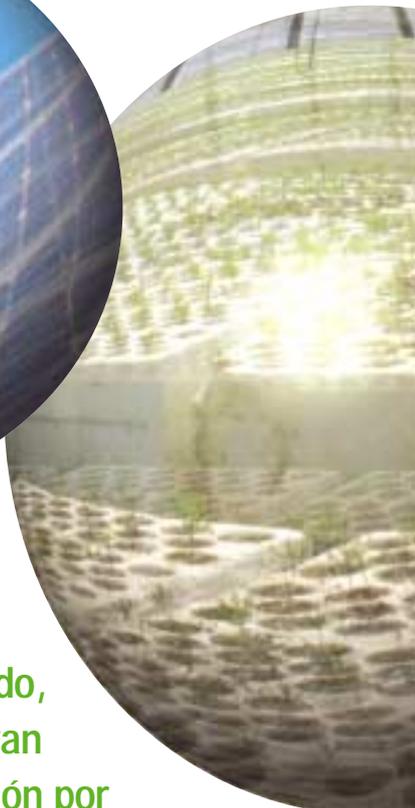
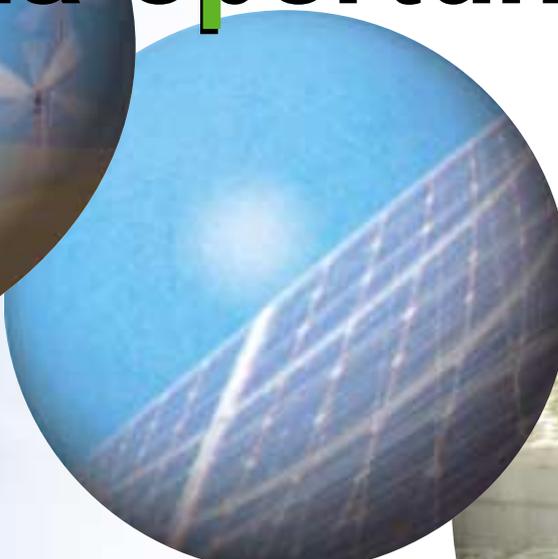




# Sostenibilidad, una oportunidad



La concienciación social por todo lo relacionado con el medio ambiente y el desarrollo sostenible ha adquirido, durante las últimas décadas, una gran importancia. Esta mayor preocupación por los problemas ambientales ha tenido un impacto directo sobre todos los agentes económicos, de forma que la variable ambiental se ha convertido en un factor relevante en el entorno actual.

## Desarrollo sostenible

El principio de Desarrollo Sostenible se ha convertido en el máximo exponente de la Política Ambiental. La expresión "desarrollo sostenible" es hoy una consigna para políticos y gobiernos, un mandato para las organizaciones internacionales y un eslogan para los expertos medioambientales. Como meta y tarea, el desarrollo debe garantizar que los mecanismos, estructuras y

En una sociedad solidaria, con crecimiento económico equilibrado que usa con prudencia los recursos naturales y cuida el medio ambiente.

Los objetivos básicos en la búsqueda del desarrollo sostenible según el informe de las Naciones Unidas son:

- Revitalizar el crecimiento.
- Cambiar la calidad del crecimiento.

que son en sí mismos reflejo de situaciones cambiantes.

En todo caso, no conviene olvidar que el verdadero sentido del desarrollo sostenible es concebirlo en su dimensión global, con una visión integral de la sostenibilidad (ecológica, económica y social), reconociendo que la variable más crítica de la ecuación del desarrollo sostenible global es el consumo opulento de los países industrializados frente al subconsumo de los países más pobres. Sin la reducción del primero y sin mecanismos de distribución equitativa desde el Norte hacia el Sur no podremos compartir un futuro común en armonía. Porque el cambio de rumbo hacia la sostenibilidad global no sólo supone ajustar necesidades humanas a los imperativos biofísicos, sino que requiere, en primer lugar, reducir las necesidades de las sociedades privilegiadas.

Por eso, una de las cuestiones clave es comprender que, en la medida en que la sostenibilidad no se consigue a escala global, los casos locales de desarrollo sostenible de algunas partes del sistema total se seguirán construyendo a costa de apropiarse de los procesos de sostenibilidad de otros subsistemas. No se puede hablar de sostenibilidad de forma aislada porque el concepto sólo tiene sentido si se relaciona con un determinado sistema de referencia de acuerdo con ciertos objetivos y esfuerzos en función de diferentes principios, valores y escalas.

El mal uso y abuso de las nociones de sostenibilidad aplicadas al desarrollo ha propiciado incluso que se presuponga que aquello que es racionalmente deseable también es posible. La sostenibilidad, en consecuencia, no puede convertirse en un fundamento absoluto, sino en un principio específico que permita conseguir el fin último de lo que realmente se quiere hacer sostenible.

El concepto de sostenibilidad empezó a cobrar fuerza en las últimas décadas del siglo XX, al reconocerse que los recursos naturales

# para la empresa

procesos que posibilitan la satisfacción de necesidades inherentes al individuo y a la sociedad se preserven y desarrollen para un mayor bienestar de la sociedad presente y futura.

El lograr un desarrollo sostenible a escala mundial es un objetivo fijado en la Conferencia de Naciones Unidas de Medio Ambiente y Desarrollo, la célebre Conferencia de Río o Cumbre de la Tierra celebrada en 1992.

La definición más frecuente para el Desarrollo Sostenible es la que aparece en el Informe Nuestro Futuro Común (también conocido como Informe Brundtland), surgido de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo 1987:

*"El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades."*

- Satisfacer las necesidades esenciales de trabajo, alimentos, agua, energía e higiene.
- Asegurar un nivel de población sostenible.
- Conservar y acrecentar la base de recursos.
- Reorientar la tecnología y controlar los riesgos.
- Tener en cuenta el medio ambiente y la economía en la toma de decisiones.

Con este concepto se ha pasado de un planteamiento que limitaba el crecimiento a otro que reivindica el crecimiento pero con el mantenimiento, mejora y expansión del entorno natural sobre el que se asienta la producción económica y social.

Aunque el término pueda parecer de reciente creación, lo cierto es que muchas culturas a lo largo de la historia han reconocido y practicado una armonía entre su entorno natural y su subsistencia y desarrollo. Lo que sí es nuevo, es el sentido de universalidad que se desea dar a esta idea, que llevada a la práctica, permitirá reducir las diferencias existentes entre las distintas zonas del planeta.

El concepto de desarrollo sostenible no se refiere a un estado estable, fijo, de armonía, sino a situaciones de cambio. Acentúa el carácter dinámico del desarrollo y reconoce la existencia de conflictos y desequilibrios



del planeta estaban siendo agotados a consecuencia de un desarrollo económico y tecnológico mal planteado, que sólo tenía en cuenta las necesidades humanas actuales sin preservar las de generaciones futuras. Precisamente, el desarrollo sostenible significa usar y gestionar racionalmente los recursos naturales en el presente sin ponerlos en peligro para el futuro.

La consecución de este principio constituye un auténtico reto, a la vez que una gran oportunidad, tanto para las autoridades como para el sector empresarial y para la misma sociedad en general, ya que cada uno en el ámbito de sus funciones, debe hacer lo posible para compatibilizar el crecimiento económico y el progreso técnico con la protección de los valores ambientales y de la conservación del entorno que nos rodea.

Es preciso avanzar en el camino de la mejora ambiental y de la prevención a fin de poder garantizar la continuidad del crecimiento y una mejor calidad del mismo: el medio ambiente es una oportunidad de innovación para la empresa y no un obstáculo para el desarrollo empresarial.

Para saber si evolucionamos por sendas sostenibles tenemos que tratar de medir, evaluar e indicar los procesos de sostenibilidad del desarrollo. De otra manera, ¿cómo sabremos hacia dónde vamos? Pero, quizás, también tendríamos que tener una idea más clara sobre el punto de partida. Es decir, percibir mejor el verdadero significado de la relación medio ambiente-desarrollo y sus procesos interactivos, así como la riqueza que ahora tenemos y que podemos dejar de herencia a nuestros descendientes.

Para poder medir de forma aceptable el desarrollo sostenible no se puede ni se debe utilizar un único indicador. Por ello las nuevas tendencias apuntan a la construcción de matrices de sostenibilidad o sistemas globales de indicadores, que conjugan los aspectos ambientales con los económicos, sociales

e institucionales dentro de una dinámica que observa las fuerzas motrices que provocan el cambio, el estado de situación y la respuesta social que se provoca para hacer frente a las causas y efectos de la interacción hombre-naturaleza.

Lo que está claro es que no se trata de recopilar datos y agrupar estadísticas. Lo fundamental es disponer de información útil para la planificación y la definición de estrategias y políticas concretas a distintos niveles. Por tanto, resulta esencial precisar un marco metodológico global que proporcione un sistema integrado de herramientas y que cuente con la necesaria validez científica, la suficiente aceptación política y la imprescindible viabilidad económica y social.

Hoy día, los indicadores que relacionan la actividad humana con el medio ambiente están mucho menos desarrollados que los indicadores económicos clásicos. Debemos, por tanto, comenzar por corregir los indicadores tradicionales, ajustándolos a los imperativos ambientales y sociales para reorientar los insostenibles modelos actuales de producción, consumo, distribución, movilidad y ocio. Es decir, antes de poder configurar con precisión un sistema de indicadores de sostenibilidad global, podría ser más efectivo tratar de concretar la dimensión parcial, pero básica, del desarrollo económico ambientalmente sostenible.

### **El desarrollo sostenible en la empresa: Sistemas de Gestión Medioambiental**

Al igual que había sucedido en calidad, en el medio ambiente, también se ha producido un interés creciente de las empresas hacia él. Una vez conocida la experiencia vivida en calidad, que se canalizó hacia sistemas de gestión, era evidente que en el caso de medio ambiente podía canalizarse de la misma manera, estableciendo un método de trabajo estructurado que se integre dentro de la empresa.

Las obligaciones legales, junto con el creciente interés social del medio ambiente, han sido el elemento motor, en Estados Unidos y en Europa, para que las empresas introdujeran las auditorías ambientales y posteriormente se decidieran por implantar los Sistemas de Gestión Medioambiental, canalizándose de forma similar que en la Calidad, para evaluar la situación ambiental interna dentro de la organización, integrándola dentro del Sistema de Gestión General.

Los sistemas de gestión medioambiental son y seguirán siendo unas herramientas útiles para la mejora de la gestión en general, la disminución de los riesgos ambientales, reducción de costes derivados de la gestión ambiental y en aspectos de comunicación, mejora de la imagen y relación con las administraciones.

Las empresas tienen que ser capaces de crecer creando un valor añadido en la sociedad, y no limitarse a alcanzar el lucro económico sin degradar el medio ambiente.

Por este motivo, las empresas necesitan cada vez más contar en sus estructuras con profesionales en los que confían y que preparados para desarrollar, implantar y mantener estos sistemas, al tiempo que están exigiendo a sus proveedores la incorporación de estos profesionales como garantía de sus propios sistemas de gestión.

Por otra parte, la globalización de la economía está obligando a armonizar los perfiles de estos profesionales en los diferentes países, lo que ha hecho surgir la necesidad de un sistema que permita garantizar su capacitación, proporcionando a las empresas un elemento de confianza. Para satisfacer esta necesidad, la European Organization for Quality (EOQ) tiene establecido su Esquema de Certificación y Registro de Personas.

En la certificación de personas nos movemos en el terreno voluntario, lo mismo que en la certificación de sistemas, según las normas ISO. Sin embargo, así como hasta

ahora las empresas exigen a sus proveedores que cuenten con un sistema certificado, comienzan además a pedirles que las personas que gestionan ese sistema, estén también certificadas; con ello las empresas se ahorran las comprobaciones de la idoneidad del personal del proveedor que gestiona los sistemas.

Por otra parte, las entidades certificadoras y consultoras están demandando cada vez más estos certificados de la EOQ a sus auditores y a sus consultores, al tiempo que lo están recomendando a sus clientes como una garantía. Éste es el sector que cuenta con más personas certificadas, al que se están uniendo empresas de servicios, transporte, grandes almacenes, etc. Asimismo están obteniendo estos certificados personas pertenecientes a organismos públicos como Ayuntamientos.

---

## El medio ambiente es una oportunidad de innovación para la empresa y no un obstáculo para el desarrollo empresarial

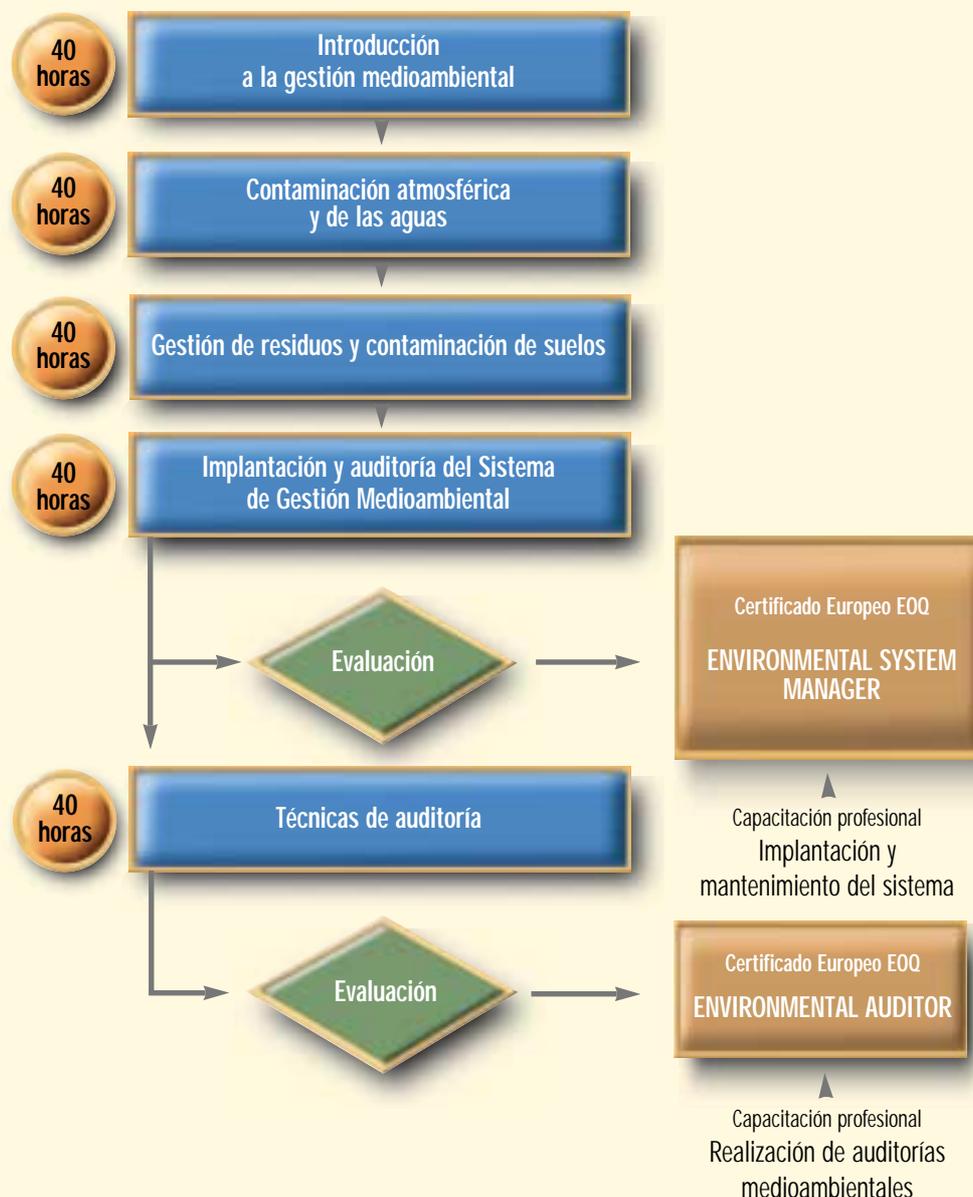
---

La certificación de un profesional supone que su poseedor ha demostrado que tiene una titulación, una formación y una experiencia adecuadas de acuerdo con los criterios de la EOQ reconocidos en toda Europa y aporta la ventaja de poner a disposición del mercado profesionales cuya formación, capacidad técnica y experiencia están avaladas por un organismo acreditado, siendo reconocidos tanto a nivel nacional como internacional y sirviendo de referencia a la sociedad en general. Al profesional le supone un importante valor añadido en su currículum; a la empresa le supone un incremento de la eficiencia en la contratación de personal.

La AEC ha desarrollado el programa de formación que proporciona los conocimientos



## Esquema de Formación y Certificación en Gestión Medioambiental



exigidos por la EOQ para acceder a la certificación de técnicos, gestores y auditores en las áreas de Calidad y Medio Ambiente. Estas certificaciones, realizadas conforme a normas internacionales, cuentan con el apoyo de la Comisión Europea y están reconocidas en los 34 países que forman actualmente la EOQ.

El programa formativo para Gestores Medioambientales desarrollado en el Centro de Formación de la AEC consta de cuatro módulos en los que se engloban todos los aspectos fundamentales de la gestión medioambiental en cualquier tipo de organización. En este programa se transmiten, además de unos conocimientos teóricos,

experiencias prácticas que permiten a los alumnos adquirir y actualizar las habilidades de gestión necesarias para el desempeño de sus responsabilidades en el área de medio ambiente.

**ARANCHA GÓMEZ PÉREZ / Coordinadora  
Área Medio Ambiente, AEC**